

Mochizalco: Centro de Poder Político y Simbólico Nahua en el Suroeste Salvadoreño

*Mochizalco:
Center of Nahua Political and Symbolic Power
in the Salvadoran Southwest*

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i17.18989>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1375>

Hugo Vladimir Díaz Chávez

 0000-0001-8315-0642

*Trabajador de la arqueología
tunalkal@gmail.com*

Fecha de recibido: 17 de agosto de 2024
Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2024

Resumen

Luego de quinientos años, la historia de los pueblos que componen la primera raíz civilizatoria de lo que ahora llaman El Salvador continúa oculta por una espesa oscurana. Las élites que han gobernado durante los últimos 203 años han permitido que sólo retazos de ese devenir salgan a la luz, ya sea para condenarles, ya sea para utilizarlos, como parte del andamiaje de un proyecto Estado-nación que surgió al margen de su pasado profundo. En ese escenario y desde una mezcla confusa de ideas liberales, conservadoras y autoritarias, la intelectualidad salvadoreña a lo largo del siglo XX promovió con ímpetu al indígena muerto, sumido principalmente en el letargo y silencio de una cápsula arqueológica y una historia estoica pero lejana. Al “indio” inanimado, aquel que no se manifiesta, exige o reclama, le fue cedido un pasado fabuloso junto a deidades extranjeras, se le otorgaron héroes inexistentes y se le creó un reino llamado Cuscatlán. Así, los otros pueblos que compartieron territorio

e historia con el verdadero asentamiento pipil han sido convenientemente invisibilizados, mientras se encadenó al olvido los otros núcleos político-administrativos nahuas que coexistieron con el *Cushcatan* real. Entre estos se encontraba *Mochizalco*, un centro de poder nahua vinculado a un linaje casi mítico y de naturaleza multicultural que dominó lo que ahora es el suroeste salvadoreño a través de un despliegue confederativo, tal como lo registraron los Tlaxcaltecas hace cinco siglos.

Palabras clave: Mochizalco, Ahuachapán (El Salvador) - Nahuas. El Salvador - Historia - Descubrimiento y conquista, 1524. Itzalco sitio (El Salvador). Indígenas de México - Aztecas. Multiculturalismo. Filosofía Nahua.

Abstract

After five hundred years, the history of the peoples that make up the first civilizing root of what is now called El Salvador continues to be hidden by a thick darkness. The elites that have governed during the last 203 years have allowed only fragments of that becoming to come to light, either to condemn them or to use them as part of the scaffolding of a nation-state project that emerged outside of its deep past. In that scenario and from a confusing mix of liberal, conservative and authoritarian ideas, the Salvadoran intellectuals throughout the twentieth century vigorously promoted the dead indigenous, mainly immersed in the lethargy and silence of an archaeological capsule and a stoic but distant history. The inanimate “Indian,” the one who does not manifest, demand or claim, was given a fabulous past alongside foreign deities, non-existent heroes were granted to him and a kingdom called Cuscatlán was created for him. Thus, the other peoples who shared territory and history with the true Pipil settlement have been conveniently made invisible, while the other Nahua political-administrative centers that coexisted with the real *Cushcatan* were chained to oblivion. Among these was *Mochizalco*, a Nahua power center linked to an almost mythical lineage and of a multicultural nature that dominated what is now southwestern El Salvador through a configurational display, as recorded by the Tlaxcalans five centuries ago.

Keywords: Mochizalco, Ahuachapán (El Salvador) - Nahuas. El Salvador - History - Discovery and conquest, 1524. Itzalco site (El Salvador).

Indigenous people of Mexico - Aztecs. Multiculturalism. Nahua philosophy.

Durante el siglo XX se promulgó de manera intensa la concepción de que “Cuscatlán” era el nombre antiguo del ahora territorio nacional, hasta el punto en el que actualmente dicho topónimo es sinónimo de El Salvador dentro del imaginario popular. Esta idea fue alimentada desde la intelectualidad en las primeras décadas de 1900, para luego integrarse a un discurso nacionalista retomado y amplificado por los regímenes militares a partir de 1932. Bajo lo que puede pensarse como un mero ropaje dialéctico, esta consolidación simbólica se gestó en contraposición de las ideas liberales sobre las que se cimentó el proyecto Estado-nación salvadoreño en las últimas tres décadas del siglo XIX, desde las cuales se renegaba abiertamente de las raíces mesoamericanas al considerar que los pueblos indígenas eran “un obstáculo al progreso y la modernidad” (López,2008).

No obstante, conforme en la realidad actual, dicha oposición no tuvo el fin de superar el desprecio de la elite hacia las poblaciones originarias, sino más bien adaptarlo en función de los intereses de la oligarquía criolla, dentro de los cuales el “indio” muerto fue necesario para otorgar consistencia al proyecto Estado-nación, mientras se condenaba a la pobreza absoluta a los indígenas que existían y resistían, tanto material como espiritual.

La construcción simbólica de “Cuscatlán” forma parte de ese despojo, ya que centra y resume los elementos identitarios en un solo grupo étnico al enaltecer con mayor vehemencia la herencia nahua-pipil. De esta manera, la resignificación del topónimo por parte de las grandes mayorías se ha convertido en un verdadero exterminio en el plano de las representaciones sociales, al borrar de tajo a los otros pueblos ancestrales que ocuparon lo que actualmente constituye la república de El Salvador. Asimismo, el reducir cultural y territorialmente la raíz mesoamericana permitió la asimilación colectiva del discurso que propaga la falacia de la aniquilación de los “indios” mediante el terrorismo de Estado desatado a lo largo de 1932; procurando así el blanqueamiento, mestizaje y ulterior homogenización de la población bajo el concepto de ciudadanía. En consecuencia, tales creencias populares afectan drásticamente la



Hugo Vladimir Díaz Chávez

consolidación de una conciencia común desde la cual se admita la idea de ser una sociedad multicultural y sobre la que se construya un proyecto intercultural de nación.

A la vez, la elaboración social en torno al topónimo en discusión implica el uso de una lengua materna externa, propia de lo que hoy es México, la que fue utilizada por los ocupantes castellanos dentro de sus procesos de expansión para interpretar y nombrar los territorios alcanzados, al tener como traductores a indígenas aliados de habla nahuatl¹, idioma que comparte el mismo tronco lingüístico (yutoazteca) con la lengua madre local, el nahuatl: de *Cushcatan* pasó a ser Cuscatlán, deteriorando aún más la inestable armazón identitaria actual.

La predominancia de un asentamiento nahua específico también niega rotundamente la existencia simultánea de diferentes núcleos políticos que controlaban territorios bastante delimitados. *Cushcatan* realmente fue parte de un entramado geopolítico nahua, que estaba inmerso en otras

.....
1 Por respeto a los idiomas indígenas, a las palabras en nahuatl u otra lengua materna no se les colocará la tilde o acento gráfico a lo largo del documento, con excepción de los topónimos actuales al estar ya castellanizados en su pronunciación y escritura

estructuras multiculturales a nivel local y regional. En esta disposición territorial, posiblemente disputada, hacia el occidente se localizaba – se localiza – un centro de poder que durante el período de Contacto (1524 - 1528 d.C.)² controló gran parte del espacio ocupado por los llamados pipiles. Dentro de sus límites se encontraba un asentamiento simbólicamente importante, que fue registrado por algunos tlacuilos o escribas-pintores del ejército indígena aliado de los castellanos como “*Tecpan Itzalco*”, quienes otorgaron a este elementos y bienes culturales vinculados a tradiciones antiguas y de prestigio a nivel mesoamericano.

A la vez, estos dibujantes dejaron plasmadas evidencias sobre la distribución del territorio administrado por esta civilización mesoamericana y la configuración espacial utilizada, cargadas de componentes fundacionales arraigados en la cosmovisión y etnoconocimientos nahuas.

Mochizalco o “Todos los Izalcos”

La descripción de la primera incursión castellana a los actuales territorios salvadoreños se encuentra en la segunda carta de relación que Pedro de Alvarado le envió a Hernán Cortés, desde Ciudad de Santiago (cerca de *Iximche*, *Chimaltenango*, Guatemala), con fecha 28 de julio de 1524. En esta narra que, para el mes de junio del año mencionado, luego de pasar por la localidad de Pasaco (actualmente en territorio guatemalteco), llegó a otro pueblo llamado Mopicalco (Alvarado, 2000).

En esta primera expedición castellana es probable que Alvarado fue informado por los indígenas aliados de habla nahuatl que se estaban adentrando a “*Mochizalco*” o “*Muchizalco*”, palabra que en la lengua materna local (el *nahuat*) significa “Todos los Izalcos”. La deformación del nombre, entonces, se debe a que muy probablemente el topónimo fue mal registrado por el militar de habla castellana, error bastante frecuente por parte de los europeos al momento de escribir términos provenientes de idiomas mesoamericanos.

.....
2 Se propone este período para el devenir histórico propio del espacio comprendido entre el río Paz y el Lempa, mayoritariamente nahua, teniendo en cuenta que 1524 es el año de ingreso de las empresas expansionistas europeas a estos territorios y 1528 la fundación de la primera villa formal castellana. El espacio translémpico, hacia el oriente, tuvo una dinámica social diferente durante el mismo período.

3 Existen variantes del nahuat en las que en lugar de la letra “O” se utiliza la “U”

Fue Santiago I. Barberena quien propuso por primera vez esa interpretación y traducción de “*Mochizalco*” en 1914, al afirmar que:

En mi concepto, el lugar donde llegó don Pedro con su gente era la cabecera o metrópoli de la provincia «de los Izalcos» [...] y el nombre de la localidad debe haber sido Mochizalco, que significa «todos los izalcos», para significar que era la capital de la tribu o nación. Dígase, pues, que llegó a Izalco. (Barberena, 1914:310)

De las afirmaciones realizadas por el académico a principios del siglo XX se coincide en el significado del nombre del lugar y la condición de “capital” otorgada a Izalco. Sin embargo, se propone que la “nación” fueron en realidad “Todos los Izalcos” y no solamente el actual distrito⁴ o pueblo de Izalco, al considerar lo que escribió Diego García de Palacio en su carta a Felipe II de fecha 8 de marzo de 1576 en relación con la provincia de Los Izalcos:

[...] Que es la cosa más rica y gruesa que Vuestra Majestad tiene en estas partes, comienza del río Aguachapa [Ahuachapán] y acaba en Gueymoco [Guaimoco] y costa de Tonalá, corre por la misma costa diez y ocho leguas [...] En los términos y costa de estos Yzalcos [Izalcos] está el puerto de Acajuca [Acajutla], donde surgen y están los navíos que andan al trato del dicho cacao y mercaderías que vienen del Perú y Nueva España [...] De los dichos Yzalcos [Izalcos] se van subiendo tres leguas hasta un lugar que se llama Apaneca, tan fresco y aún frío, que es el extremo de los lugares dichos. (García de Palacio, 2000, p. 40-41).

La descripción realizada por el oidor de la Real Audiencia de Guatemala, García de Palacios, delimita de forma razonable el territorio que Mochizalco ocupó desde tiempos ancestrales y permite saber que 52 años después del momento del contacto se mantenía la percepción de esa antigua extensión espacial. Un aspecto importante por destacar es

4 Mediante la “Ley de reestructuración municipal”, aprobada en junio de 2023, fue reducido el número de municipios (de 262 pasaron a 44). Esto implicó que las antiguas entidades administrativas locales pasarán a ser “distritos”. Esta acción, implementada de manera improvisada como una treta electoral por parte del partido oficialista, ignoró por completo las divisiones territoriales ancestrales, que han venido siendo transgredidas desde 1532, violentando con ello los ya deteriorados derechos de los pueblos indígenas.

que el límite oriental descrito por el oidor coincide con lo registrado por Alvarado en 1524 al llegar a Atehuan (Ateos), al ser este poblado el lugar donde recibió a los mensajeros enviados por los señores de Cushcatan (Cuscatlán). Tal detalle hace posible interpretar que los delegados estaban esperando a los ejércitos invasores en los linderos que compartían dos de los núcleos nahuas presentes en el occidente y centro del territorio que en la actualidad le pertenece a la república salvadoreña, así como, que el respeto mostrado por estos representantes al no cruzar la frontera se debe a que ambas provincias poseían distintas características y/o marcadas diferencias entre ellas, a pesar de compartir un mismo tronco civilizatorio (nahua).

Esas discrepancia entre los centros de poder son el resultado directo del sentido de pertenencia e identificación que caracterizaba la naturaleza de los núcleos político-administrativos mesoamericanos:

Cada altépetl era como un país independiente, pues no sólo tenía su propio gobierno, sino también su propia identidad cultural y étnica que lo distinguía de sus vecinos. Tenían también su propia historia que contaba la manera en que fue fundado y la manera en que mantuvo su independencia (Navarrete, 2024, p.1)

Tlaxcaltecas en Mochizalco durante el período de contacto

El Manuscrito de Glasgow, una versión de 1584 del llamado Lienzo de Tlaxcala del cronista Diego Muñoz Camargo (Brito, 2021), aporta evidencia importante para lograr interpretar la transcendencia política y simbólica de los antiguos Izalcos. Esta fuente fue elaborada por ilustradores tlaxcaltecas para ser una probanza de méritos y servicios con el fin de obtener beneficios, relacionados con su participación como pueblo aliado en las empresas expansionistas castellanas de 1524, dirigidas por Hernán Cortés, al momento del contacto e invasión de los territorios.

Los llamados indígenas amigos registraron en sus imágenes los poblados donde se desarrollaron batallas en las que sus ejércitos participaron, utilizando para ello un sistema de comunicación pictográfico (combina imágenes y escritura) (Margarita Cossich, comunicación personal, 26 de agosto de 2024) y uno de escritura jeroglífica “logosilábico” (Margarita

Cossich, 2024). Entre estos se encuentran lugares que ahora se ubican en lo que se conoce como El Salvador, incluyendo asentamientos que formaron parte de Mochizalco: Acatepec, Cuextlan, Acxotlan, Tacushcalco y Tecpan Izalco, así como, Miahuatlan, ya que Alvarado en su carta lo ubica espacialmente antes de Ateos, por ende, fuera de Cushcatan y dentro de “Todos los Izalcos.

El sistema de comunicación es pictográfico (combina imágenes y escritura) y el sistema de escritura jeroglífica es logosilábico

En el manuscrito de Glasgow los tlaxcaltecas representaron a esos pueblos en los que estuvieron combatiendo y lo hicieron replicando una de las formas más frecuentes de ordenamiento territorial en los asentamientos nahuas del valle central del México actual, en pleno uso durante el período Posclásico mesoamericano, a la que llamaban “altepetl”, como se observa en la Figura 1. Esta configuración espacial estaba altamente definida por la cosmovisión y la memoria de los pueblos que la habitaban, convirtiendo al manuscrito de Glasgow en una fuente primordial para un acercamiento a las nociones generales en torno a la gestión y planificación del territorio por parte de los pueblos nahuas locales y su ordenamiento con base en la espiritualidad y la tradición mnemónica⁵ de estas civilizaciones ancestrales.

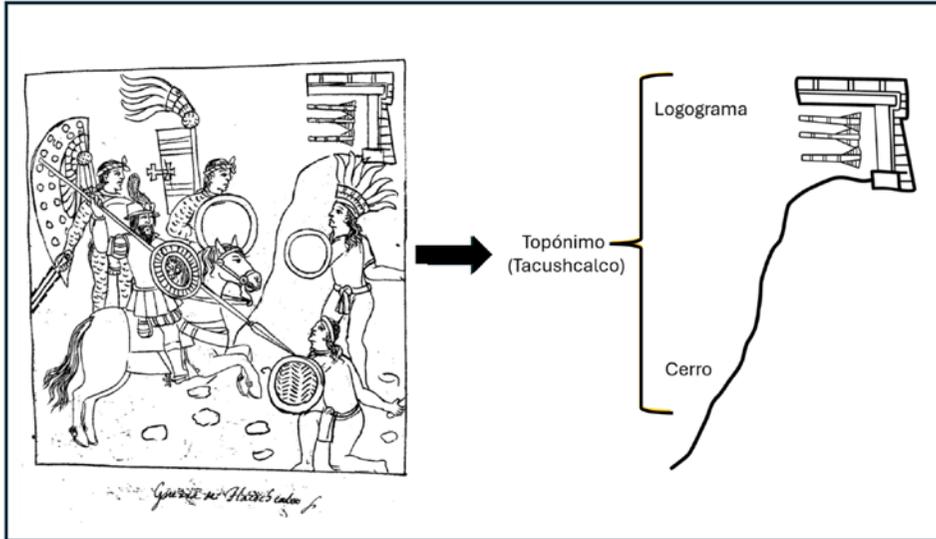
Desde la experiencia tlaxcalteca, indudablemente impregnada de etnoconocimientos y cosmovisión, “Todos los Izalcos” fue percibido como una articulación (huey altepetl o gran altepetl) de altepeme (plural de altepetl en nahuatl) que estaban compuestos por parcialidades. Disposición territorial muy conocida por este pueblo:

[...] En la lámina principal da cuenta de la existencia de un ordenamiento bajo la concepción indígena mesoamericana, pues se puede apreciar que en el centro aparecen representados Tlaxcala y España y a los cuatro extremos las cuatro parcialidades de la provincia, Tizatlán, Ocotelulco, Quiahuiztlán y Tepetícpac,

5 En el presente esfuerzo se sigue la propuesta de Yásnaya Elena Aguilar, lingüista de la etnia Mixe (México), desde la cual se considera “más preciso hablar de “tradición mnemónica” en lugar de “tradición oral” (Aguilar, 2017), ya que la palabra es el medio de transmisión de una memoria colectiva.

que corresponden a un punto cardinal, dando como resultado la composición de un quincunce. (Brito 2021:32).

Figura 1. Tacushcalco en la Lámina 296r-1 del Manuscrito de Glasgow.

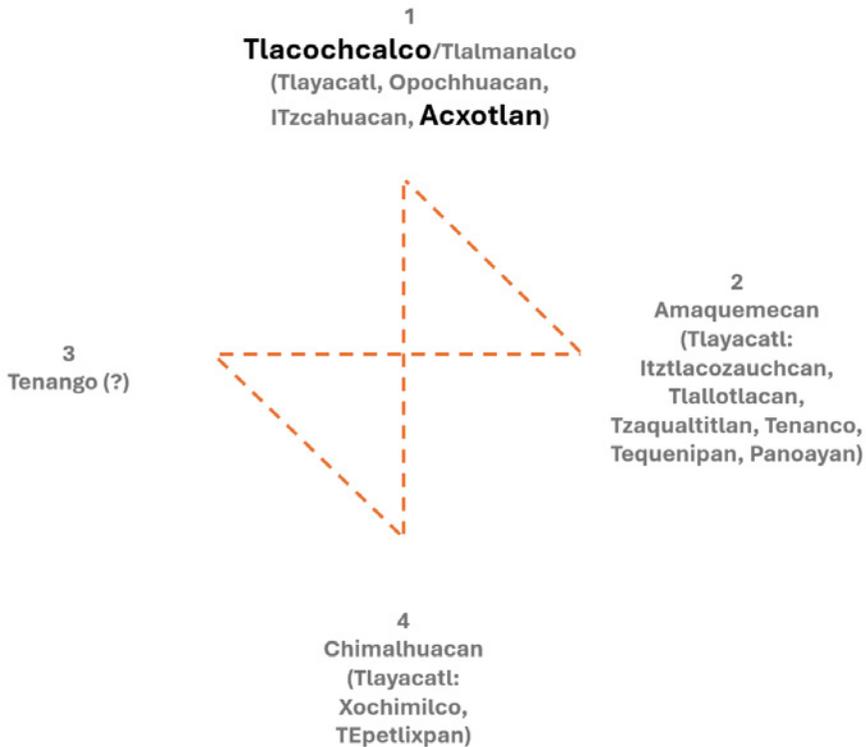


Nota: Representación gráfica realizada por los tlaxcaltecas del altepétl Tacushcalco o “Lugar de las Casas de Armas”, consistente en el logograma (Tacushcal - casa de dardo o armas) sobre un cerro (co - lugar) dibujado de manera unilineal. Dibujo digital por parte del autor e imagen tomada de: <https://lienzodetlaxcala.unam.mx/app/uploads/2021/01/296r-1.jpg?w=750>

Al analizar el manuscrito de Glasgow, se hace evidente que ese acoplamiento de espacios cargados individual y colectivamente de identidad poseía características compartidas con el huey altepétl Chalco del ahora México, descrito por Navarrete (2019) como “una confederación de altépetl... [que] estaba constituida por al menos once altépetl diferentes, cada uno con su propio tlatoani, reunidos en cuatro grandes grupos o parcialidades: Tlalmanalco (o Tlacochealco), Amaquemecan, Chimalhuacan y Tenanco -Tepopollan.” (p. 342). Bajo este patrón territorial la porción norte de esta confederación presentaba una disposición similar a la sección sur de Mochizalco, al compartir el nombre del altepétl (Tacushcalco en nahuatl y Tlacochealco en nahuatl) y el de una de sus parcialidades (Acxotlan). Esto llevó a plantear que al igual que el otro centro de poder ubicado a miles de kilómetros al norte,

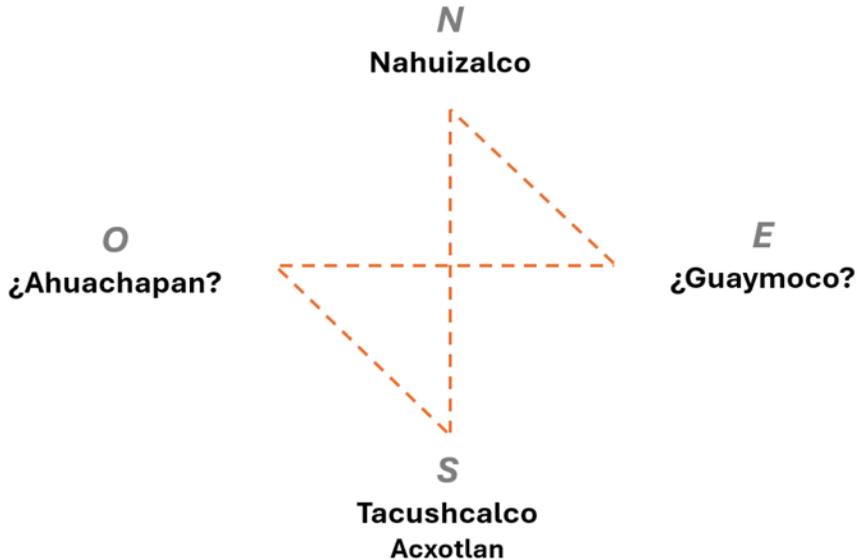
el núcleo nahua local se erigió como un gran altepetl, es decir, bajo un sistema confederativo, como lo muestran las Figuras 2 y 3.

Figura 2. Organización del Huey Altepetl Chalco.



Nota. Modelo de disposición espacial ostentado por Chalco, estando al norte de esta el altepetl Tlacochoalco y su parcialidad Acxotlan. Resaltado propio y Adaptado de *El Altepetl Colonial y sus Antecedentes Prehispánicos: Contexto Teórico-Histórico* (p. 47). Bernal y García, 2006, en Fernández y García (Ed.) *Territorialidad y Paisaje en el Altepetl del Siglo XVI* (pp. 31-113). México, Fondo de Cultura Económica.

Figura 3. Posible organización del Huey Altepctl Mochizalco.



Nota. Propuesta de organización de Huey Altepctl Mochizalco, considerando las similitudes presentadas con la Chalca.

La diferencia sobre la ubicación del altepctl Tacushcalco (Tlacoachcalco) en la distribución administrativa de Chalco y Los Izalcos se presume que responde a elementos propios de la cosmovisión mesoamericana. Para los mexicas ese término estaba íntimamente asociado al mundo de los muertos:

El tlacoachcalco se podía identificar con una sala, un arsenal o un patio, pero el punto común siempre era su simbolismo, es decir la materialización del rumbo cósmico asociado a las tierras áridas del norte. Se trataba antes de todo de una manifestación del Inframundo en la dimensión humana, así como de un probable punto de acceso al Mictlan. Así que la idea transmitida por la utilización de la palabra tlacoachcalco tenía la prioridad con respecto a las funciones y el arreglo espacial de un lugar. (Mazzetto, 2014, p. 240 - 241)

Contrario a las creencias de los grupos nahuas de Tenochtitlan, para quienes el norte se vinculaba al inframundo, en la cosmovisión de Los Izalcos el rumbo de los muertos y el Mictan (Mictlan en nahuatl) era el sur. Este punto cardinal era conocido en nahuatl como “*Tatsinu*”, literalmente “La Dirección Hacia Abajo”, mientras su color era el negro (Schultze-Jena, 2010), tonalidad que está asociada a la muerte, lo femenino y el agua, bajo la concepción dual de los nahuas.

Por ello, en la disposición del axis mundi Izalca, Tacushcalco debía ocupar la región austral de la confederación, al ser la que colinda con el océano (“*hueyat*” o “gran agua”) en el plano real y se convierte en el punto de ingreso al inframundo en el nivel cosmogónico: la materialización del Mictan en el *taltipac* (realidad humana). Esto demuestra claramente un arreglo espacial a nivel regional en orden con la distribución cosmogónica de los nahuas y como determinante para el desarrollo urbanístico mesoamericano.

¿Itzalco?

A través de esa fuente documental también es posible inferir una propuesta del posible significado del topónimo “Izalco” (Itzalco), al que se le han adjudicado distintas acepciones a lo largo del tiempo. Con el apoyo del tamachtiani Armando González, oriundo de las tierras izalcas, y el Dr. Werner Hernández, neonahuablante y estudioso del nahuatl, se ha realizado un acercamiento de traducción basado en el logograma utilizado por los tlaxcaltecas para representar Tecpan Itzalco (Figura 4), análisis que consiste en:

1. La “corona” tlaxcalteca compuesta por una correa (yagual) y el plumero tecpilotl, para representar la palabra Tecpan (castillo o casa real), aportando con ello la idea de nobleza.
2. Nueve elementos que parecen figurar piedras, ubicados en el centro de la “corona”.

Respecto a la llamada corona, Ruud Van Akkeren (2024) menciona que:

En la iconografía mexicana estas plumas forman parte del tocado señorial [...] Se trata de una correa, y de un plumero llamado

tecpilot. En el Lienzo de Tlaxcala se utiliza la correa y el plumero para expresar el término tecpan, “palacio” [...] En otros códices el plumero Tecpilotl siempre nos refiere a la sede de un señor. (p. 135)

Por otro lado, los nueve elementos del centro son muy similares a los que muestra el logograma de Chalco en el lienzo de Tlaxcala (Figura 5), al ser representado por “una casa con piedras dentro, tal vez chalchihuites” (García y Martínez, 1983), elementos que están profundamente asociados al agua y por tanto con el lago próximo a este altepetl:

[...] y al gran espejo de agua lo nombraban Chalchiuhtlicue. Fue así como tomaron [el nombre] los acxoteca y teotenanca con relación al agua, por lo que se hicieron llamar chalcas así como queriendo significar “gente de las orillas del agua” o acaso “gente de las orillas del Chalchihuatlalatl” (Chimalpáhin citado por Navarrete, 2019, p.350)

Por ello, se propone que las “piedras” al centro del yagual son en realidad chalchihuites o jades y su presencia hace referencia a la cercanía de “Todos los Izalcos” con el agua, como sucede con el logograma del huey altepetl Chalco y su conexión con el lago, haciendo clara alusión a la colindancia del océano pacífico con el límite sur de la confederación Itzalca.

Bajo esta perspectiva, es posible considerar que los chalchihuites se relacionan a la palabra Itzalco, sin embargo, la clave no se encuentra en el elemento como tal, sino en su ubicación dentro del yagual: el centro. De esta manera, se dedujo que Itzalco se traduce del nahuatl al castellano como “Lugar en Medio de” o “El Lugar del Medio o Centro:

- Itzalan (“en medio de”) y ko (locativo), dando “la idea de un punto céntrico” (Werner Hernández).
- Itzalan - en medio, entre. Ku- lugar: Itzal + Ku = “lugar del medio” (Armando González).

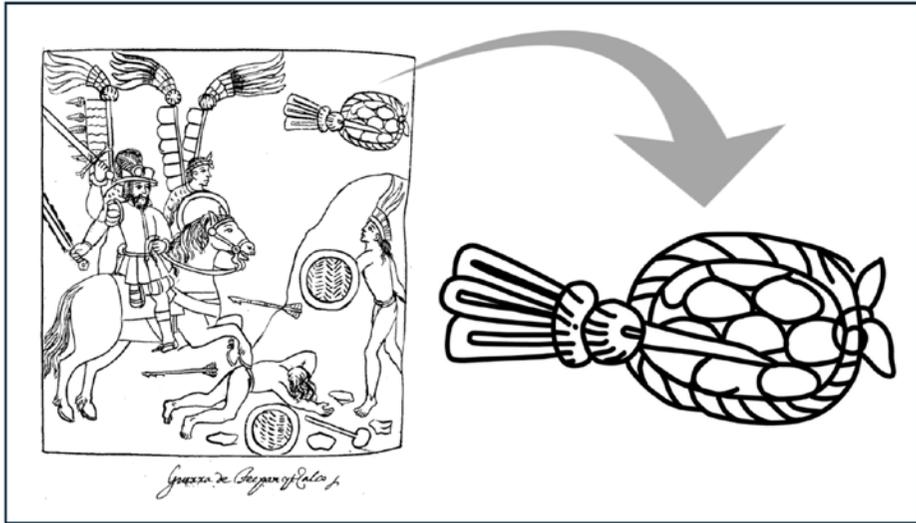
La extracción del significado no “literal” de la imagen se enmarca gran parte en la hipótesis de Margarita Cossich (comunicación personal, 16 de mayo de 2024), arqueóloga especialista en la escritura jeroglífica y alfabética en nahuatl:

Toda la escritura jeroglífica no se puede traducir al español viendo las imágenes, observando los dibujos, los logogramas o los silabogramas. Es decir, la traducción al español y al náhuatl no tiene nada que ver con la imagen que estamos viendo. Para lo que sirven estas imágenes de los códices, que son escritura, es para mostrar como suenan las palabras. Pero no se puede extraer de ahí, de esa misma imagen, la traducción. Que nosotros, occidentales, como vemos una imagen, un dibujo, decimos “si está ahí el dibujo quiere decir esto en español”, sin embargo, esto tiene que pasar por el fonetismo y al pasar por el fonetismo entonces ahí si ya se traduce al español” (Cossich, 2024)

No obstante, en este caso, el logograma también representa o contiene un elemento que posiblemente se aleje de lo fonético y se acerque a lo simbólico. Más allá del sonido vinculado a los chalchihuites, palabra que para Chalco correspondería a la sílaba inicial CHAL, en Tecpan Itzalco indicarían más bien, como se ha dicho, la posición o la idea de estar al medio, a la vez que podría hacer referencia a la cercanía de la confederación con el océano y/o más bien a la abundante presencia de agua en sus territorios.

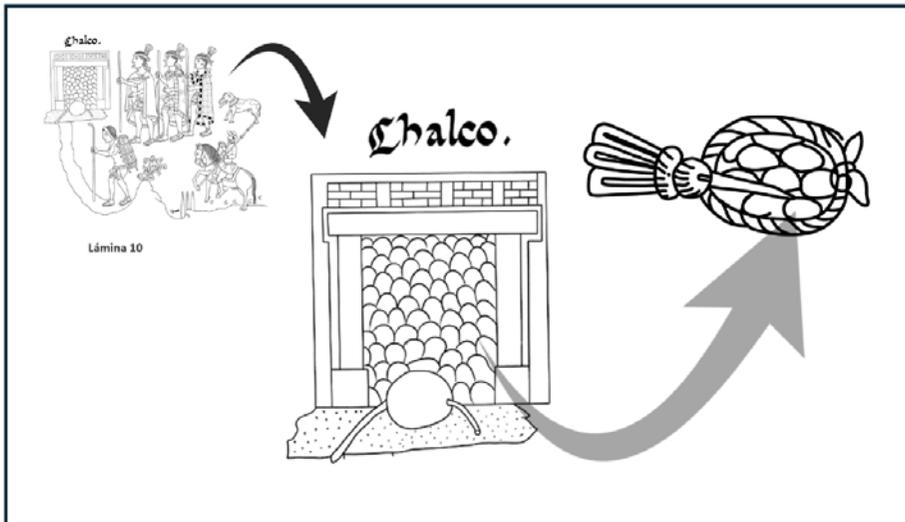
Respecto al mar, tal como lo menciona Chimalpáhin para el significado de chalcas, se puede estar ante un significado interconectado con “las orillas del agua” “las orillas del Chalchihuatlálatl”. Sin embargo, no es de perder de vista que existe una diferencia importante en dos de los otros tres asentamientos que ostentan el símbolo de palacio: Tecpanatitlan y Tecpanapan, los que junto a Tecpan Pantitlan se encuentran dentro del actual territorio guatemalteco. En los dos primeros, la corona tlaxcalteca no encierra los elementos gráficos que indican agua: atitlan (entre aguas) y apan (río), sino más bien se encuentra sobre los mismos. En igual condición se registró el correspondiente al tercer altepetl que no se vincula con el líquido. Al considerar lo anterior salta la inquietud sobre la posibilidad de referirse a la orilla o costa marítima. Sin embargo, es de acotar que tampoco en el logograma de Chalco se hace referencia a un límite, más aún, la mayoría de los chalchihuites se encuentran dentro de la edificación, a excepción de uno que se localiza al frente de la entrada a manera de pendiente, lo que posee bastante similitud con Tecpan Itzalco.

Figura 4. Tecpan Itzalco en la Lámina 296v-1 del Manuscrito de Glasgow.



Nota. Representación del altepeltl Tecpan Itzalco (a) en la que se observa que el logograma adjudicado por los tlaxcaltecas a este asentamiento se compone de una “corona tlaxcalteca” que encierre nueve elementos en centro (b). Dibujo digital por parte del autor e imagen tomada de: <https://lienzodetlaxcala.unam.mx/app/uploads/2021/01/296v-1.jpg?w=750>

Figura 5.
Lámina 10 del Lienzo de Tlaxcala



Nota. Representación de Chalco en el Lienzo de Tlaxcala. Al comparar los elementos que la componen con el logograma de Tecpan Itzalco, se observan similitudes en los jades o chalchihuites dentro de la edificación y de la corona tlaxcalteca. Dibujo digital de Tecpan Itzalco por parte del autor e imágenes tomadas de <https://lienzodetlaxcala.unam.mx/lamina-10/>

Por otro lado, en la zona existen abundantes fuentes de agua y topónimos que reflejan esa condición junto al carácter sagrado del vital líquido. Sonsonate y Sensunapan son ejemplos de la presencia de innumerables nacimientos y ríos. El primero - Sensunat o Sentzunat- se traduce como “Las Innumerables” o “Las Muchas Aguas” y el segundo - Sentzunapan – corresponde a “Río Grande”, “Innumerables Ríos” o “Donde Se Juntan Los Muchos Ríos” (Iniciativa Portadores del Náhuat, 2023). La naturaleza sacra, por su parte, se refleja en el topónimo Atecozol: “Cuna de la Deidad del Agua” o más concretamente “Cuna de la Sagrada Agua”.

Ante esto, la memoria plasmada Toda la escritura jeroglífica a y evidenciada en los territorios a través de los topónimos podría indicar que los chalchihuites al medio de la corona tlaxcalteca hacen referencia a las diversas fuentes de agua albergadas dentro de los límites de la antigua confederación y a la sacralidad del vital líquido desde la cosmovisión nahua.

No obstante, queda pendiente ahondar aún más sobre el enorme simbolismo e importancia cosmogónica que encierra el topónimo para lograr llegar a una comprensión más completa de su nombre de manera integral (Tecpan Itzalco), el que a lo mejor también determinó una importante posición política y simbólica para el centro de poder Itzalca dentro de los territorios nahuas.

Todo lo anterior, junto a la innegable naturaleza multicultural de lo que ahora es El Salvador, elimina por completo la idea de que el nombre mesoamericano de este país es Cuscatlan o Cuscatlán y pone en serias dudas la propuesta que este último asentamiento controló todo el territorio pipil, en especial cuando su logograma carece de la “corona” tlaxcalteca. Por otro lado, es posible plantear que la “capital” de la provincia fue Tecpan Itzalco, fundamentado en el hecho de que la primera parte de ese topónimo (Tecpan – palacio – casa real) hace referencia al lugar de residencia de los pipiltzin (nobles o principales) o la sede de un señor, como propone Van Akkeren (2024). A pesar de ello, tal como sucedió con otros huey altepetl del centro de México, también es probable que se refiera a la confederación en su totalidad. Empero, tal como quedo

plasmado en la segunda carta de relación de Alvarado, seguramente el nombre de la región era Mochizalco (“Todos los Izalcos”) y su ciudad central o principal fue Tecpan Itzalco.

¿Niños?

La corona tlaxcalteca junto a la presencia de bienes culturales y asentamientos vinculados a la tradición tolteca, aportan datos sobre la procedencia de la palabra pipil utilizada en la actualidad para referirse a los pueblos nahuas locales. En primer lugar, se propone que básicamente es un gentilicio basado en linaje, al ser la forma mediante la cual nos reconocieron y llamaron los pueblos provenientes de otros lugares de Mesoamérica, principalmente del valle central de México. En otras palabras, es resultado de la otredad: como se percibieron y entendieron las poblaciones foráneas desde sus parámetros identitarios en relación con las civilizaciones locales. Al tomar en cuenta la presencia de elementos simbólicos, como lo es tecpan, se sugiere que “pipil” proviene de la deformación del término nahuatl “Pipiltzin”, palabra utilizada para hacer referencia a la herencia noble identificada por los indígenas nahuas foráneos al reconocer el antiguo linaje de las poblaciones locales.

En este mismo sentido y respecto a la discusión sobre la versión más difundida, de que la palabra pipil fue utilizada como burla por los indígenas aliados debido a que consideraron que las poblaciones locales hablaban el nahuatl de manera infantil o como “niños”, es necesario hacer hincapié en dos aspectos. En primer lugar, la palabra “pipiltzin” literalmente significa “niño” en nahuatl, por lo que se debe recordar que ese gentilicio no fue utilizado por los pueblos nahuas del ahora El Salvador para referirse a sí mismos (autónimo), sino que fue la forma en la que los nahuas extranjeros les nombraron a ellos (exónimo). En segundo lugar, Margarita Cossich (comunicación personal, 16 de mayo de 2024) menciona que:

“Los mexicas eran expertos en poner etnonimias a los otros grupos culturales y en el siglo XVI decir que “hablabas como niño” no es decirte [literalmente] niño, cipote⁶... sino que hablabas

6 En El Salvador “cipote” y “cipota” es la forma popular para referirse a los niños y niñas.

un náhuatl antiguo. De hecho, el náhuatl de Centroamérica proviene de una migración muy antigua, llegando a fosilizarse en esa región. Cuando llegan los mexicas, tlaxcaltecas, etc.; [que son] de nueva generación, se sorprenden al escuchar ese náhuatl antiguo”

Tanto como “nobles” o “niños”, el término pipil representa un título que implica un linaje vinculado a la memoria de los pueblos. Este punto de coincidencia presenta la posibilidad que ambos no sean excluyentes, sino parte de una misma condición simbólica recreada desde un pasado fundacional. A la condición de poseer una lengua antiquísima, se suma que tanto “pipiltzin” como “Tecpan” son correlativos o bienes culturales íntimamente asociados a la tradición tolteca, una herencia muy apreciada y reconocida entre los pueblos mesoamericanos. Esta condición también estuvo presente en Chalco, ya que según las relaciones y el “Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Colhuacan”, escritas por el cronista e historiador nahua Domingo Francisco Chimalpáhin Quauhtlehuanitzin a principios del siglo XVII, tanto los acxotecas como los tlacochealcas de la confederación chalca eran descendientes de grupos toltecas.

Los fundadores del altepetl Chalco fueron los acxotecas, por lo que su cabecera original fue Acxotlan. De acuerdo con Chimalpáhin, el lugar de origen de esa población fue de “Tollan”, es decir, ostentaban una raíz tolteca y enlazaban la fundación de la ciudad chalca al tecpancalli o tecpan (palacio: lugar donde reside el tlatoani o gobernante genuino), un bien cultural propio de esa tradición. Los tlacochealcas, al contrario de los primeros, fueron los últimos en llegar a Chalco y como los acxotecas ostentaban la tradición tolteca, pero con un linaje distintos al ser considerados por los otros pueblos como nobles (pipiltzin) que solo se dedicaban a servir a Tezcatlipoca.

Todos estos elementos acentúan la importancia simbólica y el profundo significado de pipil. A pesar de ello, es necesario dejar claro que las comunidades indígenas poseen el derecho inviolable a ejercer su autonomía, por lo que pueden rechazar el uso actual de la palabra por considerarla ofensiva. Más allá de eso, es necesario centrar esfuerzos

para evitar en la medida de lo posible que personas con prácticas ligadas a la llamada Nueva Era y el neoindigenismo, pretendan desprestigiar el término replicando falsos históricos y haciendo análisis superficiales, acciones que representan negar el linaje ancestral que poseen las poblaciones nahuas locales. Ocasionalmente, como siempre sucede, la continuidad del despojo histórico sufrido por los pueblos indígenas... en especial en estos momentos en los que el vacío identitario ocasionado por el corte abrupto de la transmisión oral intergeneracional de la tradición mnemónica ancestral, luego del terrorismo de Estado implementado en 1932, está siendo llenado con elementos foráneos mediante un proceso de mayanización, mexicanización y pachamamismo que avanza de forma vertiginosa.

La Confederación Itzalca – El Huey Altepetl Tecpan Itzalco

Considerando las evidencias planteadas, en torno a extensión y significado simbólico, se propone que Tecpan Itzalco constituyó un huey altepetl (gran altepetl) o una confederación. Tal como se compusieron tradicionalmente en el centro del México antiguo, la confederación izalca muy probablemente estaba integrada por cuatro parcialidades o altepeme de menor envergadura en relación con la región confederal. Una evidencia de esto es la existencia de Nahuizalco, el que se traduce como “Izalco Cuatro” o “el Cuarto Izalco”, coincidiendo con el número de partes que ostentaban estos antiguos territorios.

Siguiendo lo anterior, se han identificado al menos dos de las parcialidades del huey altepetl Izalca: al sur Tacushcalco y al norte, como se ha dicho, Nahuizalco. No obstante, siguiendo principalmente lo planteado por el oidor García de Palacios y en menor grado en lo estipulado por Pedro de Alvarado, muy posiblemente su lindero este fue Guaymoco y el oeste Ahuachapán.

Una característica importante de la confederación izalca es su condición multicultural y por ende cosmopolita. En el manuscrito de Glasgow es posible reconocer al menos dos asentamientos ocupados por población proveniente del ahora México. El primero es Cuextlan, en cuyo logograma se aprecia la cabeza de un personaje ataviado con la “corona” tlaxcalteca,

tal como se aprecia en la Figura 6. Su topónimo está estrechamente vinculado a la cultura huasteca, al tener en cuenta que la representación en el manuscrito se refiere al nombre propio de un gobernante huasteco: Cuextécatl. Cabe mencionar que esta palabra también era utilizada para designar un título o alto rango militar mexicana. Según Johansson (2012) posee elementos simbólicos importantes al relacionarse con el sobrenombre de “Tohuenyo”⁷, así como, rasgos mitológicos compartidos o que fueron heredados por el rey – dios tolteca Quetzalcoatl del principal *teenek*⁸. El segundo lugar es *Acxotlan*, cuyos habitantes de acuerdo con Ruud Van Akkeren (comunicación personal, 16 de junio de 2024) muy probablemente estaban ligados al comercio de larga distancia, actividad que fue ejercida por los acxotecas del centro de México en épocas mesoamericanas. De igual manera señaló que el símbolo de este pueblo era el *acxoyatl* o abeto, lo cual coincide con el logograma representado en el manuscrito de Glasgow: un tan solo árbol sobre la figura unilineal del cerro, detalle que se muestra en la Figura 7.

Ante la presencia de estos mercaderes mesoamericanos en Mochizalco es posible considerar ocupaciones ligadas a comerciantes de otras etnias que ejercían su oficio a través de grandes recorridos, en vista de la existencia de localidades llamadas *Pushtan* (Nahuizalco, Sonsonate) y San Pedro *Puxtla* (Ahuachapán), topónimos que se desprenden de los pochtecas o comerciantes mexicas, cuyo símbolo o glifo era la ceiba - *puchotl* en nahuatl y *pushut* en nahuatl -, árbol que resguardaba bajo su follaje los antiguos *tianguis* o mercados.

La armada Mochizalca: un solo territorio, un solo ejército

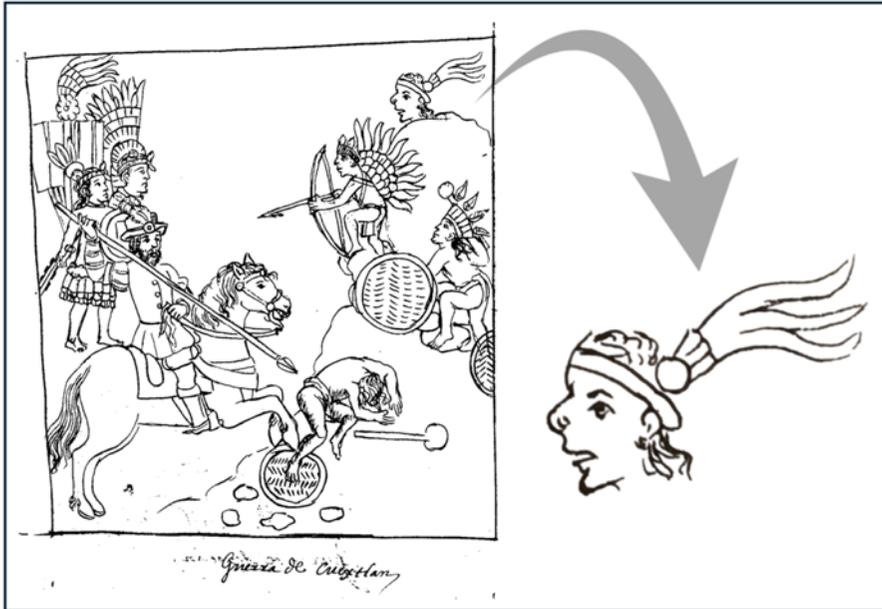
Quinientos años han transcurrido desde las primeras batallas de resistencia nahuas en Acashual y Tacushcalco. Aquel junio de 1524, los comandantes y estrategas de la armada izalca escogieron la mar del sur como escenario para la guerra, a lo mejor para exaltar el carácter simbólico del océano como entrada al reino de los muertos y ofrendarse en sacrificio para el señor del Mictan. De esta manera, Tecpan Itzalco abriría un nuevo ciclo histórico al convertirse en el primer núcleo político-administrativo local

7 Vendedor de chiles y especias del que se enamoró la hija de Huémac al verlo en el mercado de Tula, personaje que es asociado a Tezcatlipoca.

8 Forma en la que la población huasteca se llama a sí misma.

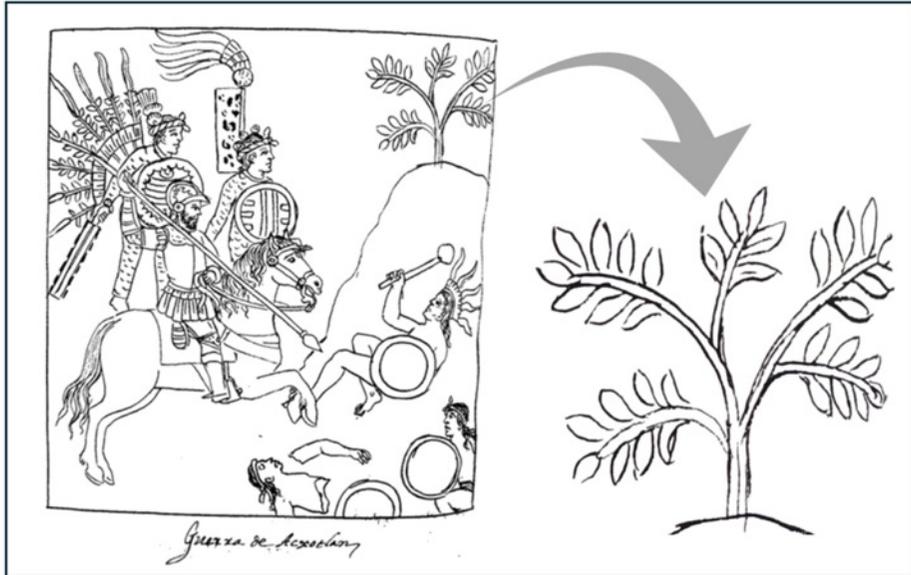
en combatir las empresas expansionistas castellanas de manera unificada, a través de la incorporación de sus altepeme y parcialidades en las acciones insurgentes.

Figura 6
Lámina 295r-1 del Manuscrito de Glasgow.



Nota. Representación del altepetl Cuexotlan, topónimo vinculado a la cultura huasteca en general, lo cual se confirma con la vinculación de su logograma con un gobernante de dicho pueblo llamado Cuextécatl. Imagen recuperada de <https://lienzoetlaxcala.unam.mx/app/uploads/2021/01/295r-1.jpg?w=750>

Figura 7. Lámina 295v-1 del Manuscrito de Glasgow.



Nota. Acxotlan representado por los tlaxcaltecas, utilizando como logograma un árbol, posiblemente en referencia al acxoyatl o abeto, elemento simbólico de estos mercaderes de largo alcance. Imagen recuperada de <https://lienzodetlaxcala.unam.mx/app/uploads/2021/01/295v-1.jpg?w=750>

Pedro de Alvarado, que para ese momento ya era un militar con mucha experiencia en las formas de lucha mesoamericanas, proporciona datos importantes para inferir la estrategia Itzalca en su segunda carta de relación:

[...] y de allí me partí á otro pueblo que se dice Mopicalco, y fui recibido ni mas ni menos que de los otros; y quando llegué al pueblo no halle persona viva, y de aquí me partí para otro pueblo llamado Acatepeque, a donde no hallé a nadie, antes estaba todo despoblado. E siguiendo mi propósito que era de calar las dichas cien leguas, me partí á otro pueblo que se dice Aaxual donde bate la mar del Sur en él, y ya que llegaba á media legua del dicho pueblo, vi los campos llenos de gente de guerra de él, con sus plumajes y divisas, y con sus armas ofensivas y defensivas, en mitad de un llano que me estaban esperando. (Alvarado, 2000, p. 28-29)

A diferencia de Pasaco, donde el adelantado halló una “multitud de gente” que expulsó del pueblo a la fuerza, al entrar a Muchizalco (Mopicalco) comenzó a encontrar los pueblos abandonados. Situación que cambia drásticamente al llegar a Acashual (Acaxual), lugar donde se encontraba concentrada la hueste nahua. Esto hace posible plantear que, al considerar la naturaleza de los huey altepeme, los asentamientos fueron despoblados por orden del consejo compuesto por los representantes de las cuatro entidades autónomas (pero integradas) que conformaban la confederación, con el objetivo de agrupar a los guerreros en un solo punto y de resguardar a las demás personas en otros espacios, tales como las montañas cercanas.

De igual manera, la carta pone de manifiesto que los pueblos de la confederación realizaron preparativos ante el eminente enfrentamiento contra los ejércitos invasores. A los guerreros se les proporcionó coseletes o “armaduras” de algodón de tres dedos de grosor (un poco más de 5 cm) que les cubría hasta los pies, a la vez que se reforzó la cantidad de armas a disposición de estos: “venían tan armados, que el que caía en el suelo no se podía levantar, y son sus armas unos coseletes de tres dedos de algodón, y hasta en los pies, y flechas, y lanzas largas” (Alvarado, 2000, p. 29)

Muy probablemente a consecuencia de los resultados obtenidos por los izalcas en sus dos primeros enfrentamientos, la estrategia de resistencia fue diferente a partir de Tacushcalco y cambio drásticamente en el siguiente núcleo político nahua. Del combate cuerpo a cuerpo en campo abierto, descrito por Alvarado para Acashual y Tacushcalco, se pasó a una nueva modalidad bélica en Cushcatan que poseía características propias de una guerra de guerrillas, al optar por enmontañarse y utilizar el territorio como un elemento estratégico de defensa y ataque:

[...] y llegando que llegué a esta Ciudad de Cuxcatlán, hallé muchos indios della, que me recibieron y todo el pueblo alzado; y mientras nos aposentamos, no quedó hombre dellos en el pueblo, que todos se fueron á las sierras [...] enviáronme decir que no conocían a nadie, que no querían venir, que si algo les quería, que allí estaban esperando con sus armas. (Alvarado, 2000, p. 30)

Todo lo mencionado proporciona elementos significativos en torno a una estrategia implementada de forma confederativa en el caso de los Izalcos y al seguimiento permanente que estos pueblos realizaron en relación con el avance de las empresas castellanas.

La disolución paulatina de la confederación

Este ordenamiento de los territorios, cargado de simbolismos y expresiones de poder ancestral, comenzó a ser cercenado pocos años después del contacto. En la tasación de tributos realizadas por Francisco Marroquín en 1532, primer obispo de Guatemala, antiguos pueblos que constituyeron la confederación, tales como Nahuizalco y Guaymoco, aparecen como parte de la Villa de San Salvador, mientras queda fuera de la misma la gran mayoría de su territorio (Amaroli, 1991), específicamente una enorme porción del espacio que hasta el siglo XIX pasaría a formar parte del prístino El Salvador y posteriormente se convertiría en los departamentos de Ahuachapán y Sonsonate, región que a inicios de la ocupación castellana (aproximadamente a partir de 1528) fue adjudicada a Ciudad de Santiago (Guatemala).

El mismo año de la tasación mencionada, fue dividido en dos el antiguo Tecpan Izalco, otorgándole en encomienda a Antonio Diosdado el ancestral Tacushcalco:

Por la presente se deposita en vos antonio diosdado vezino desta ciudad de santiago, la mitad del pueblo de ytzcalco ques cerca de la costa del sur camino de la villa de sant salvador [...]la qual dicha mitad es la questá de la parte del pueblo de tlacuzcala, la qual se os deposita con los señores y principales dellos con todos los barrios y pueblos a ella sujetos y estancias” (Pedro de Alvarado [1532] citado por Escalante [1992: 218])

En distintas etapas de la ocupación castellana (1528 – 1821 para la zona estudiada) se mantuvo la visión colectiva y regional de la confederación mediante el uso de su nombre en plural. Tous (2009 y 2011) cita a tres cronistas que utilizaron esa forma colectiva para referirse a la zona:

- García de Palacios (1576): la “Provincia de los Izalcos es la cosa más rica y gruesa que vuestra majestad tiene en estas partes [...] la más abundante de cacao que se sabe” (2009: 66).
- Ciudad Real (1586): “de aquel pueblo y de los comarcanos, que llaman los Izalcos, se saca cada año gran suma de cargas de cacao, porque es tierra muy rica y fértil de aquella fruta y moneda” (2011: 66).
- Torquemada (1615): “Los pueblos que llaman los Eçalcos es la mayor huerta y mas abundante y rica de cacao y algodón que hay en toda la Nueva España” (2011: 66).

La mutilación del antiguo territorio cedió un tanto luego de la incorporación de Ahuachapán y Sonsonate a El Salvador en 1824, luego de la independencia centroamericana. Sin embargo, la nueva configuración de la nación basada en departamentos generó una disposición territorial totalmente al margen de la raíz ancestral, dividiendo la antigua confederación en Ahuachapán y Sonsonate. En 2023 ese territorio milenario es nuevamente afectado por la “Ley Especial para la Reestructuración Municipal”, la que implicó la reducción a un máximo de cuatro municipios por departamento y la creación de distritos, reorganización que restó importancia al milenario nombre “Izalco” y otorgó notoriedad a Sonsonate, topónimo mayormente vinculado al asentamiento castellano llamado la “Santísima Trinidad de Sonsonate”, villa de mercaderes fundada en 1553 y vinculada al puerto de Acajutla.

Es de tener claro que, las verdaderas intenciones de estas desmembraciones territoriales han sido los desplomes del poder geopolítico milenario que los pueblos ejercían. A grandes rasgos, los quiebres sociales que eliminaron la autonomía indígena y el control de sus territorios de manera sistemática fueron las encomiendas en el período de contacto, la segregación étnica (pueblos de indios) durante la ocupación, la eliminación de las tierras comunales y ejidales en la consolidación de la nación (1881 y 1882) y el terrorismo de Estado ejercido en 1932.

Ejemplo claro de esta disminución de control es la pérdida de jurisdicción que la Alcaldía del Común de Izalco, último remanente del antiguo cabildo de indios, ha experimentado ante su contraparte occidental. Adolfo Herrera Vega (1961) incluye en su obra “Expresión Literaria de Nuestra Vieja Raza” un acta de entrega, fechada el 27 de enero de 1901, en la que los funcionarios del común traspasaban varios “enseres” (1 guión, 1 partesana, 2 baras del tribunal, 1 mesa de altar, 1 cañón o seya alcabuz, 1 bestido de tunco de monte, 2 cajas o seya tambores, 1 pito, 1 tepunaguaste y 2 camarines de imágenes San Miguel y San Pablo que dirigen al tribunal), a la vez que hacían del conocimiento sobre:

1. Las servidumbres de las acequias administradas: El Cuyúpul, El Salto, El Garrucho, Los Encuentros, San Francisco, El Zizímitet, Níspero Montés y El Corozo.
2. Los nacimientos: Salumaya, Amel, Tecuma, Mecitas y Tejar.
3. El solar del convento, la plaza pública y el campanario.

El documento citado demuestra que para ese momento ya no disponían de tierras comunales, tierras de botadero ni tierras ejidales, pero mantenían el control de espacios públicos, poseían nacimientos y administraban la distribución del agua. En la actualidad la Alcaldía del Común ha sido totalmente desplazada de estas facultades, intentando convertirla en una expresión religiosa y folclórica.

En ese panorama desolador, como candil que ilumina, esta antigua institución es la síntesis de 500 años de resistencia indígena, ya que representa el testigo inquieto e insumiso que ha contemplado la pérdida de autonomía que las antiguas civilizaciones ejercían sobre sus territorios. A la vez, constituye un verdadero héroe cultural olvidado por la sociedad salvadoreña, al resguardar la herencia nahua mezclada con la cosmovisión suplantadora, hasta las entrañas, por una vorágine histórica despiadada. Sin embargo, ese sincretismo no ha sido nunca una derrota, sino más bien una victoria no reconocida ni asumida.

A pesar de ese desagrado por parte de la nación, su lucha ha dado frutos, al ser el recuerdo viviente del otrora gran poderío pipil. Por ello, no es una coincidencia, ni mucho menos un accidente, que la única alcaldía indígena en funcionamiento se encuentre en el centro – como remanente insurgente – del ahora casi mítico Muchizalco.

Un asunto inconcluso

A pesar de los distintos quiebres históricos, en la actualidad para referirse a una parte del antiguo Tecpan Itzalco aún se sigue utilizando el nombre en plural: “Los Izalcos”, por ello la memoria ancestral materializada en el territorio se revela y rebela. La confederación Izalca, de a poco y en gotas de tiempo, sigue viva: aquellas milicias que se reunieron en un solo ejército (la rebelde armada izalca) para enfrentar a los castellanos y sus aliados siguen siendo recordadas cada junio; la Alcaldía del Común aún herida, impulsada por sus principales y miembros indóciles, persiste en digna resistencia; las rutas de comercio utilizadas por los pochtecas y acxotecas que se asentaron en su espacio sagrado continúan siendo caminadas por sus herederos; en el ahora México es posible que los huastecas aún cuenten historias de aquellas épocas en la que sus abuelos y abuelas vivieron en la región de los *pipiltzin*... Pero, sobre todo, *Tecpan Itzalco – Muchizalco* – “Todos los Izalcos”, pervive en la sangre nahua de sus nietos y nietas, quienes todavía permanecen de pie en los territorios otrora pertenecientes a la antigua y cosmopolita confederación de tradición tolteca, fundada por nobles y emergida como uno de los mayores centros de poder para el período Posclásico, cuyo linaje serpentea desde lo hondo de su territorio en la memoria del ahora multicultural Izalco al ser su raíz más profunda.

Referencias

- Aguilar, Y. E. (2017). Ayuujk: Apuntes sobre la tradición oral y la tradición escrita. Este País. <https://anterior.estepais.com/articulo.php?id=1036&t=ayuujk-apuntes-sobre-la-tradicion-oral-y-la-tradicion-escrita>
- Alvarado, P. de, García de Palacio, D. y Ponce, A. (2000). *Cartas de relación y otros documentos*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Amaroli, P. (1991). Linderos y geografía económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador. *Mesoamérica*, 12(21), 41-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3731266>
- Barberena, S. (1914). *Historia antigua y de la conquista de El Salvador*. (tomo 1). Imprenta Nacional.
- Bernal García, M. y García Zambrano, A. (2006). El Altepétl colonial y sus antecedentes prehispánicos: Contexto teórico-historiográfico. En F. Fernández Chistlieb y A. J. García Zambrano (Eds.), *Territorialidad y paisaje en el Altepétl del siglo XVI* (pp. 31-113). Fondo de Cultura Económica.
- Brito Guadarrama, B., González Pérez, I., Sánchez Flores, R., Regueiro Suarez, P., Pérez Zevallos, J. M. (2021). *El Lienzo de Tlaxcala*. Fondo de Cultura Económico.
- Chavero, A., García Quintana, J. y Martínez Marín, C. (s. f.). *Lamina 10: Chalco*. Reconstrucción Histórica Digital del Lienzo de Tlaxcala. <https://lienzoTlaxcala.wordpress.com/lamina-10/>
- Cossich Vielman, M. (s. f.). *La escritura jeroglífica de los nahuas. Noticonquista*. https://www.noticonquista.unam.mx/sites/default/files/2020-04/cossich_-_jeroglificos_-_final.pdf
- Escalante, P. (1992). *Códice de Sonsonate*. (tomo 1), El Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Herrera Vega, A. (1961). *Expresión literaria de nuestra vieja raza*. Ministerio de Educación.
- Iniciativa Portadores del Náhuat - IPN El Salvador. (26 de abril de 2023). *Rio Sagrado Sensunapan* [publicación]. Facebook. <https://acortar.link/Pz38uR>

- Johansson, K. (2012). La imagen del huasteco en el espejo de la cultura náhuatl prehispánica. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 44, 65-133. <https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn44/ecn044.html>
- López Bernal, C. G. (2008). Las reformas liberales en El Salvador y sus implicaciones en el poder municipal, 1871-1890. *Diálogos, Revista de Historia*, 9, 1770-1800. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/31311>
- Mazzetto, E. (2014). Tlacochoalco, “el lugar de la casa de los dardos” y la materialización del inframundo: Homologías funcionales de un espacio sagrado mexicana. *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, 80(1), 226-244. <https://acortar.link/TZ3UYD>
- Navarrete, F. (s. f.). *El altépetl*. Noticonquista. <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/765/744>
- Navarrete Linares, F. (2019). *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México: Los altépetl y sus historias*. Instituto de Investigaciones Históricas. <https://bit.ly/3hJqpQW>
- Schultze-Jena, L. (2010). *Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco en El Salvador*. Universidad Don Bosco.
- Tous, M. (2009). Caciques y cabildos: Organización socio-política de los pueblos de indios en la alcaldía mayor de Sonsonate (s. XVI). *Revista de Indias*, 69(247), 63-82. <https://doi.org/10.3989/revindias.2009.024>
- Tous, M. (2011). Cacao y encomienda en la alcaldía mayor de Sonsonate, siglo XVI. *Anuario de Estudios Americanos*, 68(2), 513–537. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2011.v68.i2.548>
- Van Akkeren, R. (2024). *Visión indígena de la conquista*. Piedrasanta.

DIRECCIÓN DE CULTURA
MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA

COLECCIÓN JOSÉ LUIS CABRERA

NOMBRE: Plato policromo Campana

DIMENSIONES: Alto: 12.9 cm; Ancho: 32 cm

Plato policromo, naranja, negro y rojo, tetrápode, con soportes cilíndricos para sonajas. En el centro muestra dos personajes ataviados, posiblemente deidades; en la pared muestra un patrón de personajes antropomorfos, intercalados por posible representación de la milpa.

